

• Presentamos una selección hecha sobre un texto que el escritor Alfonso Calderón realizó tomando diversas declaraciones de la Nobel chilena, las cuales ordenó en una original "extra-vista" poética.



Gabriela Mistral

La mujer y su obra

• Vemos trazo de ese diálogo revelador y fascinante, efectuado en el aniversario del nacimiento literario. Y es el marco del precioso galardón obtenido por la poetisa de Montegrado



Gabriela tiene una flor entre las manos. En la penumbra tibia del salón al atardecer no se logran distinguir los contornos de ésta, pero su perfume llena el aire quieto del lugar. Ella carraspea ligeramente, y sus dedos retuercen el tallo de la flor sin llegar a quebrarlo. Vuelve a carraspear, y bebe un poco de agua. Asiente con la mirada, apenas visible en el crepúsculo. Empezan las preguntas.

- ¿Cómo era usted de niña?
- Yo era una niña triste... una niña hurada, como son los grillos oscuros cuando es de día, como es el lagarto verde, bebedor de sol.

- ¿Dónde, verdaderamente, nació usted?

- Yo nací en Vicuña, por accidente. Mi madre tuvo miedo de dar a luz en el pueblito de La Unión, donde mi padre era profesor de la escuela, y donde había sido una "marica". A caballo fue trasladada a Vicuña, y allí nació, el 7 de Abril de 1889.

- ¿En qué momento empieza a escribir, Gabriela?

- No lo sé con precisión. Me voy escribiendo siempre; pero supongo que comencé a hacerlo alrededor de los diez años. Mi hermanastra recogía mis papeles y los rompía, argumentando que me distraían de los estudios; pero mi madre salía en mi defensa, diciendo: "Déjala, si ella se entretiene así..."

- ¿Entiendo que, después de ser rechazada en la Normal, usted comienza a hacer clases?

- Por aquel entonces, mi cuidado se había arruinado y yo tuve que trabajar para sostener a mi madre. Conseguí la única vacante posible, en el pueblito de Compañía Baja. Así me inicié como maestra interina a los catorce años de edad, y con alumnos que eran, a menudo, mayores que yo.

- Pasemos a otro tema. La Biblia, ¿cuándo aparece en su vida, para marcar tan notoriamente su poesía?

- La Biblia es para mí EL LIBRO. No comprendo cómo alguien pueda vivir sin ella, sin que se empobrezca, ni cómo uno pueda ser fuerte sin esa substancia, ni dulce sin esa miel.

- ¿Es usted cristiana?

- Si usted quiere, llámeme beata. Sólo soy creyente. Lo que no quiero decir que sea derechista. Soy una especie de inquietista tradicional. ¿Me entiende? Creo que la propiedad, por ejemplo, debe ser subdividida. Pero una revolución social debe inspirarse, entre nosotros, en ideales indoeuropeos. ¿Qué quiere usted? Tengo este misticismo pagano, mitad quechua y mitad maya, y no olvido mi sangre india...

- ¿Pero en qué cree?

- Creo en las catarumbas, creo en la rebeldía del alma delante del éxito físico, carnal y material. Creo en la santa testadureza de los primeros cristianos.

- En una de sus declaraciones, usted mencionó el éxito, ¿o existismo? ¿Cómo enjuiciaría este fenómeno sudamericano y yanqui?

- El existismo sudamericano es algo desconocido. Me conocen muy bien su cara vulgar; la he visto en la condescendencia ante el dinero, ante el poder estatal, ante la mediocridad personal aborrida. De golpe y porrazo, culmos en el belicabrac de las democracias fabricadas como los carros Ford o el jabón Palmolive.

- Si usted quiere, vamos un momento a su zona de preferencias. ¿Música?

- "La Canción de Solweig", el "Largo", de Haendel; los lieds, de Schumann, y la "Patética", de Tchaikowski.

- ¿Literatura?

- La Biblia y el Dante. Más la Biblia que el Dante. También las leyendas populares, el simple relato, la sencilla poesía del pueblo. Amo mucho toda la literatura popular. Han ejercido asimismo influencia sobre mí, Poe y Guerra Junqueiro. Como todos los poetas modernos, he sentido el influjo de Rubén (Dario), pero poco en realidad. Otro maestro que ha ejercido sobre mí influencia más sensible, ha sido Tagore.

- ¿Dónde surgió su seudónimo? Hay varias historias circulantes.

- Tomé este nombre, Gabriela Mistral, por tres causas. La primera, por devoción a Federico Mistral, al que me gustó sentir hombre de la tierra; la segunda, porque dicho nombre me agradaba eufónicamente, pero, además de eso, y por sobre eso, hay otra razón principal que voy a decirle.

Siento un gran amor por el viento. Lo considero como uno de los elementos más espirituales. Desearía, pues, tomar un nombre de viento que no fuese "huracán", ni "brisa", y un día, enseñando geografía en mi escuela, me impresionó la descripción que hace Bécqua, del viento, en su célebre obra, y en ella encontré ese nombre: Mistral.

- ¿Cuál es su virtud principal?

- La energía para la formación solitaria del carácter y de la cultura. He vivido tremendamente sola, de infancia a madurez, en una soledad que ha sido darme vértigo. A eso se reduce mi caso: si de la energía, y esta virtud se la devuelvo gustosamente a mi raza: es pasta chilena lo de mi carácter; andan en mi sangre disueltos los metales de mis cerros de Coquimbo.

La Mujer y su obra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mujer y su obra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa